

Arqueología de la modernidad o Arqueología de la máquina

Rafael Ginzburg

Las obras son ensambles en madera, hierro y cerámica. Los materiales como hierro y madera fueron encontrados en la calle o en basurales, es decir que son reciclados... Son objetos como, maderas de descarte, engranajes de máquinas, latas de conserva oxidadas, etc. Es decir, cosas que la gente tira u olvida por alguna razón... En ellos se puede apreciar el tratamiento que sólo el tiempo y los elementos naturales pueden darle a la materia. Estos materiales curtidos por el uso y abandonados en la intemperie, tienen el paso de la historia grabada en su superficie, como una pátina imposible de mejorar. Así, un pedazo de madera o una simple chatarra oxidada que puede haber estado abandonada por años y que a nadie le interesa, adquieren un valor estético para el artista y encuentran un nuevo significado, al integrarse con otros objetos de descarte.

En el caso de la cerámica: Estamos hablando de arcilla preparada, modelada y cocinada según antiguas técnicas utilizadas por diferentes pueblos de la América prehispanica. Desde la búsqueda del material, la preparación de la pasta, el modelado y bruñido de las piezas y la cocción con horno a leña. Ninguna pieza fue realizada con molde o torno, es decir que son todas piezas de carácter único e irrepetible (entre los pueblos originarios el uso del torno no existía, simplemente porque no hacía falta...). La cocción con horno a leña termina por añadir el elemento fuego, y la transformación química y alquímica de la arcilla en piedra: un científico moderno diría que la arcilla cocinada a más de 1000 grados, pierde por completo los átomos de hidrogeno... Según la cosmología chamánica americana, el fuego infunde Espíritu a las piezas de cerámica. Por esto, el uso de hornos eléctricos para “mejorar la producción” es inconcebible dentro de dicha tradición.

Al ver algunas de estas obras, tenemos la impresión de encontrarnos frente a objetos de arte de algún museo de Antropología. Y lo que tal vez nos choca es ver elementos de nuestro mundo, como la chatarra, integrados dentro de estas obras, sugiriéndonos la posibilidad de un mundo moderno muerto y oxidado en contraste con un mundo antiguo vivo y aun vigente.